
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del *Juércoles* 9 de Octubre
de 1800.



HISTORIA DE LA CHINA.

PARTE TERCERA.

Posesiones de los Chinos en las islas del mar de Oriente, y costumbres de los habitantes de dichas islas.

No se encuentran en la isla de Hay-nan si es catorce ciudades, casi todas situadas sobre la ribera. La Capital se llama Kiun-tcheou. Está sobre un promontorio, y los navíos abordan debaxo de sus mismos muros. Es tan grande el comercio en esta isla que debe colocarse entre las islas mas considerables de toda la Asia. Se extrae de ella el azúcar, tabaco, coton, añil, y otras mercaderías útiles y preciosas. Sobre las riberas, á la parte del Sud, se encuentran plantas marítimas y

madreporas de toda especie : se encuentran tambien árboles que destilan la sangre que se llama de dragon , y otros una especie de goma muy diferente de las comunes. Es este un licor blanco que corre de la corteza á la menor incision , y que se colorea á medida que se endurece y adquiere mas consistencia. Si se echa de esta materia en un perfumador se consume lentamente , y esparce un vapor más dulce y agradable que el de el incienso.

Tay-ouan es la isla tercera , situada al Sud-Oeste de la provincia de Fo-kien , y distante de esta unas treinta y cinco leguas , que como hemos dicho los Europeos la llaman *la isla hermosa*. Pertenece à los Chinos desde el año 1683 , ò al ménos son dueños de su parte occidental y septentrional. Los habitantes del Japon fuéron los que se apoderáron de ella en 1620 , y algunos años despues , arrojados los Holandeses por una tempestad sobre esta parte , intentáron establecerse , y edificáron un fuerte al extremo de la isla. Este fuerte subsiste todavía , y se leen las siguientes palabras: *Castel Zelanda* 1634. No tuviéron dificultad los Holandeses en rechazar la Colonia de los Japones; pero bien presto fuéron ellos mismos expelidos por los Chinos.

Se continuará.



 CRÍTICA.

Conclúyense los defectos Gramaticales.

Tom. III, p. 191. Que á las espaldas de Don Fernando se habia puesto *porque* no le conociese.

No se puso *porque* no le conociese, sino *para que* no le conociese.

Tom. I, p. 31. Don Quixote le preguntó cómo se llamaba, *porque* él supiese de allí adelante á quién quedaba obligado por la merced recibida.

No le preguntó *porque* él supiese, sino *para* saber quién le habia favorecido.

Tom. II, p. 214. Fué un soneto que leyéndole alto, *porque* Sancho tambien lo oyese.

Si le leyó no fué *porque* le oyese, sino *para que* le oyese.

Tom. III, p. 29. ¿Y quién sois Vos, hermano, que así sabeis el nombre de mi Padre?...*porque* yo hasta ahora, si mal no me acuerdo, en todo el discurso del cuento de mi desdicha no le he nombrado.

Aquí tambien debia emplearse la conjuncion continuativa *pues*, en vez de la causal *porque*.

La palabra *cuento* es impropia; en su lugar yo substituiria *relacion*, porque *cuento* es lo mismo que *fábula*. Tal vez me equivocaré.

Tom. II, p. 32. A lo ménos yo no dexaré de ir á verla si supiese volver mañana al Lugar.

La conjuncion *si* es condicional en el dia , y no tiene la fuerza de *aunque no*. Yo creo que en este caso correspondia la conjuncion adversativa *aunque* , y que debia decir: *aunque* supiese *no* volver mañana al Lugar.

Considero á V. atardido , confuso y lleno de admiracion , al ver los garrafales defectos gramaticales de Cervántes , de este Rafael , segun la opinion corriente de la perfeccion de la lengua española , pues todavía no hemos acabado: note V. las concordancias siguientes:

Tom. III , p. 232. Y asi me hallé entre mis enemigos , á quien no pude resistir por ser tantos.

El relativo *quien* tiene plural , luego Cervántes ha cometido una falta.

Tom. II , p. 138. Estaba una acha ardiendo en el suelo junto al primero que derribó la mula , á cuya luz le pudo ver Don Quixote.

Es la primera vez que oigo que la mula es una antorcha.

Tom. II , p. 217. Y ojeando casi todo el librito halló otros versos y cartas que algunos pudo leer , y otros no ; pero lo que todos contenian eran quejas , lamentos , desconfianzas , favores y desdenes.

Aquí no se hace mencion de las cartas , toda la atencion se la llevan los versos , por consiguiente podia haber suprimido semejante sustantivo , y no habria incidido en el error gramatical de hacer concertar el adjetivo *todos* con el sustantivo mas lejano , esto es , con *versos* , prescribiendo nuestra Gramática de la Academia , que quando hay dos sustantivos en plural con un solo adjetivo debe éste concertar con el último.

Tom. III , p. 299. En esto llegaba ya la noche , y al cerrar de ella llegó á la venta un coche con algunos hombres de á caballo. Pidiéron posada , á quien la ventera respondió : &c.

¿Es posada á quien?...¿ó á algunos hombres de á caballo , á quien?...¿Cuál de las dos concordancias es la peor?...¿Cree V. , amigo mio , que podremos responder *que las dos son peores?*

Tom. III , p. 185. Con tanto ahinco que parecia persona fuera de juicio , *cuyas señales.*

Tom. III , p. 48. Híbamos á Sevilla á cobrar cierto *dinero* que un pariente mio , que ha muchos años que pasó á Indias , me habia enviado , y no tan pocos que no pasen de sesenta mil pesos.

Cierto *dinero*...y *no tan pocos* , es una concordancia muy original.

Tom. III , p. 415. Caballeros escogidos de Francia , á quien llamáron Pares.

Yo estaba persuadido á que se debía decir , á *quienes.*

T....P....No hay Padre ni Madre á quien sus hijos parezcan feos.

Me persuado á que seria mejor decir : No hay Padre ni Madre á *quienes parezcan* sus hijos feos.

Tom. III , p. 19. Su disposicion y gentiliza que *acompañada* con tantas muestras de verdadero amor.

Nuestra Gramática no se aquietará con esta concordancia , pues nos dice , que si hay dos sustantivos en singular se debe poner el adjetivo en plural , y todo lo que haga relacion con ellos ; así debía haber dicho Cervántes : *acompañadas* en lugar de *acompañada.*

Tom. III , p. 130. Hacia discursos y comparaciones entre él y Anselmo , y todos *paraban* , &c.

He dicho que la Gramática nos prescribe, que quando hay dos substantivos en plural con un solo adjetivo debe éste concertar con el último; aquí es el substantivo mas inmediato la voz *comparaciones*, por consiguiente debia decir: y *todas*, en lugar de *todos*.

Tom. II, p. 67. La honra y la virtud son adornos sin *las quales* el cuerpo, &c.

Adornos sin las quales es una concordancia muy disonante. Se me dirá que el relativo *las quales* no concierta con el substantivo *adornos*, sino con *virtudes*; pero yo les responderé que debia haber dado otro giro á la frase, para que entendiésemos lo que nos queria decir.

Tom. II, p. 72. Hasta que hubiese despojado todas aquellas sierras de ladrones, malandrines, de *quien* era fama que todas estaban llenas.

Me parece que sería mejor locucion, y que se corregiria la mala concordancia que acabamos de leer expresándose de este modo:

De ladrones, malandrines, *de quienes estaban llenas segun voz y fama*.

Contentóse con dos arrobas de pasas, y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos (habla de unos papeles) bien, y fielmente, y con mucha brevedad; pero yo por facilitar mas el negocio, y por no dexar de la mano tan buen hallazgo, le truxe á mi casa, donde en poco mas de mes y medio la *traduxo toda* del mismo modo que aquí se refiere.

Es inconvinable con mi gramática la concordancia *prometió de traducirlos, la traduxo toda*.

Se me dirá que treinta líneas antes habia hablado de una historia, y que el lector debia saber que á ella se referia la expresion *la traduxo toda*.

Esto es muy cierto, pero como hacia ya cerca de una página que habia hablado de una historia, como despues ha habido puntos, dos puntos, punto y medio, &c., &c., me habia olvidado.

Parece que la razon exige que las palabras se an las que hagan conocer el sentido, y no el sentido el que nos haga entender las palabras: lo contrario es trastornar la naturaleza de las cosas.

Lo singular es, que falta alguna vez que otra en el uso de los géneros.

Tom. III, p. 303. Una Camarada en Constantinopla, donde estube cautivo algunos años, *la qual camarada* era uno de los valientes soldados que habia.

Yo creí que Camarada era masculino, ahora sé que es femenino.

Tom. III, p. 299. Que pudiese entrar en su tierra con *el* autoridad y cómodo.

Parece que Cervántes se ha dexado arrastrar de la regla de hacer uso del artículo *el* en lugar de *la* quando se sigue una vocal; pero la Gramática nos advierte, que aunque algunas veces se hace esta variacion por la *eufonia*, ó buen sonido, no es una regla general; pues el uso ha permitido esta variacion en unas voces, y no en otras, y yo creo que el uso desaprueba decir *el* autoridad.

Tom. II, p. 24. No habia *la fraude*.

Me parece que *fraude* es masculino.

Tom. III, p. 214. Las extratagemas,

Tambien es masculino el substantivo *extratagemas*.

Tom. IV, p. 30. De color macilenta.

El color es masculino, así debia decir macilento.

Tom. II, p. 191. La otra guarda de á caballo le dixo.

Hoy es masculino el nombre de *guarda*; en tiempo de Cervántes tal vez no lo sería, pero no me toca averiguarlo, pues mi obgeto no es indagar cómo se hablaba en los siglos pasados, sino cómo se debe hablar en el día.

¿Juzgue V. ahora sobre si he cumplido, ó no, con la demostracion ofrecida de que falta Cervántes á las reglas gramaticales?...¿Conviene V. en que son ciertas las incorrecciones indicadas?...¿Le parece á V. que una obra, en que se encuentran tales defectos, debe presentarse por pauta del idioma castellano?

Seamos de buena fe; no nos obstinemos en conservar sobre nuestros ojos la venda que nos impide ver las faltas de la obra de Don Quixote.

Confiese V. que todos los egemplos insinuados son inconvinables con la correccion del estilo.

Es verdad que un Escritor, léjos de extender sus escrúpulos hasta el punto de sacrificar la viveza del language, la energía de la expresion, el fuego de las pasiones, á las eladas y estrechas reglas de una rigurosa correccion, debe sacrificar esta siempre que el período adquiera mas fuego, ó mas armonía, ó mas claridad, ó mas elegancia; pero es constante que esta especie de sacrificios no se han de hacer sino quando se va mas á ganar que á perder, y aun en este caso es preciso desviarse lo ménos posible de la severidad de las reglas.

Mas las incorrecciones que he notado, léjos de contribuir á la mayor gala de la frase, la afean, la obscurecen, y en este caso no podrá V. ménos de concederme que son imperdonables.

No crea V., Amigo, que estas son las únicas tachas que se descubren en este estilo tan aplau-

dido; en este estilo, que segun el Señor Rios, *su dulzura y nobleza es tanta que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla.* Esta es la obra mas propia, segun el mismo Literato, *para conocer la perfeccion de nuestra lengua, y la eloqüencia de Cervántes; pues en ella se presentan todas las figuras de pensamiento y diction veridas en aquella gala y bizarría que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloqüencia, sin que la arranquen por fuerza de los senos de la retórica....* Se descubrirá la magestad con que se eleva en unos lugares, la sencillez con que se acomoda en otros, y la nativa gracia con que los hermosea todos.

Yo pienso de otro modo; estoy distante de tener por justos tales encomios en lo que respeta á la obra en globo. Yo me abrazo con el mágico análisis, con este reverbero de verdades; consultémosle, pues, imparcialmente; desnudemos por un instante, si es posible, nuestro orgullo; hagamos cuenta que esta obra aparece en una Biblioteca como aparecieron en el siglo XVI las fábulas de Fedro, y veamos si merece tanto aplauso como merecieron estas, exâminándola con los ojos de la sana crítica. No trabajemos de ningun modo en alucinarnos, expongámonos á la operacion dolorosa de que nos arranquen de nuestro entendimiento aquella carnosidad vanidosa, si es permitido expresarse así, de no querer confesar que no la hemos exâminado sino por la superficie; que hemos sido demasiado crédulos; que hemos dado demasiado peso á la autoridad; y que nuestra pereza, nuestra ignorancia, y aun mas la corrosiva envidia, es el origen de que sentimos vean los otros lo que nuestros ojos acataratados no han visto.

Esto no es decir que tengo la loca jactancia de persuadirme á que no he errado en todo lo que dexo dicho. No Amigo mio; sé que me equivoco muchas veces; así, en caso de que padezca alguna ilusion en esta materia, sírvase V. de sacarme de ella, y dispóngase á leer la carta que irá en otro correo, en que pararemos nuestra atencion sobre varios defectos en el estilo que se notan en la obra de D. Quixote; miéntras tanto páselo bien; inúndese de placer; ocúpese en acciones benéficas para la humanidad; compadézcase de los males que afligen al globo que habitamos; trabaje en disminuir su masa, atacando con corage las preocupaciones, y disponga de la inutilidad de su verdadero Amigo

T. E.

 DISCURSO.

Parva leves capiunt animos.

OVID. DE ART. AM., LIB. I, V. 159.

Las vagatelas ocupan y ganan el espíritu superficial de las mugeres.

Se han visto muchas preocupaciones desarraygadas; tenemos la gran satisfaccion de no incurrir en muchos de los defectos de nuestros mayores; parece que ha llegado la época apeteida por los literatos y la gente de espíritu: todo dirán haberse enmendado y corregido, ménos el materialismo de las mugeres. Su humor, siempre incli-

nado à todo lo que sea juguete y friolera , no da lugar ni cabida à ninguna otra cosa. Su extrema aficion à la brillantez , oropel y magnificencia , hace que su insípido entendimiento no sepa discurrir sino sobre galas , siendo en esto extremado su capricho , que no dexa en verdad de hacer grandes adelantamientos. Este ha sido un vicio general en todos los tiempos y naciones , y que se ha hecho ya peculiar del sexô , como que casi le caracteriza. Apénas se encuentra una que no incurra en él , y que dé muestras de que su cabeza está llena de baratijas. Se les ve con la mayor ansia escudriñar à sus rivales , no perderlas de vista , censurar sus atavíos , y si se retraen un momento de esta barabunda es para recapacitar seriamente cómo aventajarlas. Me he puesto yo mismo à pensar algunas veces la grande revolucion y agitación de espíritus que ha de haber en el ánimo de una de estas Petrimetras , quando creyendo obtener la primacia han visto en otras inopinadamente , ò un corpiño , ò una saya , una roseta , ò cosa que no habia pensado. Que , pues , sino puede conciliar su vanidad con los medios , si las circunstancias no la favorecen , ò si...esto no pueda describirse. Lo que yo sé , es , que la impresion es tal que no dudaria en que una dama se muriese à semejante vista , ò que al ménos se le turbasen los sentidos. Se les ha visto à las veces preferir por la magnificencia un amante à otro , olvidando los primeros sentimientos (si es que los han tenido) y anteponer à su orgullo todo respeto. Esta inclinacion al luxo les es tan natural , que no solo se limita y encierra en sí mismas , si es que lo quisieran en todo quanto las rodea. Me acuerdo de una jóven , pretendida vivamente de dos ri-

vales importunos , que no olvidaron por muchos meses , ni complacencias , ni regalos , ni cosa alguna , para obtener la preferencia y sus buenas gracias , hasta que en fin , viendo que ya se inclinaba à escoger uno de ellos , discurrió muy à propósito añadir un galon à su uniforme. Esta adiccion surtió tan felizmente que al fin de la semana se casó con ella.

Su conversacion ordinaria contribuye infinito à sostener esta flaqueza , pues no se entiendo en sus sesiones otro language. Apénas una amiga finaliza los cumplimientos de su llegada à los concurrentes quando luego se le pregunta , ò ella misma dice por egemplo , que fulana se ha casado. Se investiga al momento si tiene coche , si su servidumbre es de plata , los vestidos que se le han hecho , &c. Se trata de una que se fué à pasar una temporada à tal parte , y al instante hay quien da señas del vestido y jubon que lleva. Un bayle puede ser materia para muchos dias por la extenson del asunto. El parto de alguna persona de calidad les da que hablar lo ménos para unos tres meses. Una rosa de piedras que ha sacado Doña N. , una peyneta , un justillo , &c. , esto es lo mas ordinario y comun en sus conversaciones. Ellas no miran otro que el exterior y las niñerías , pero jamas les ocurre fixar la vista en las qualidades del espíritu , que hacen las personas ilustres en sí mismas , y útiles à los demas. Desde luego no podrá agradarles quien no tenga humor para sufrir sus impertinencias , y aun contribuir à sus ridiculeces. Un hombre si ha de tener alguna cabida es preciso que se olvide de que es hombre , de todo quanto sabe , y que desde luego convierta sus miras à las modas y à los juguetes.

haciéndose un perfecto niño. Ocupadas en esto, y no sabiendo hacer otra cosa, no es de admirar que, llenas como tienen sus cabezas de colores, cintas y embustes, paren mas atencion en estas ideas indiferentes, que en lo que debe constituir su dicha.

Me internaba yo en una conversacion, tratando de lo mucho que una jóven debe prepararse para ser felice en lo posible, puesto que su carrera se termina por tan cortos medios, y lo hacia con tanto mas gusto quanto me parecia hallar alguna disposicion en ella, quando hé aquí que oye mi niña que una se habia comprado un abanico; se levanta precipitadamente à verlo, siéntase al lado de la amiga, tratan de su precio; la otra dice las cosas exquisitas que ha visto en la tienda, se componen para ir al otro dia à verlas, y ya su imaginacion no se ocupa sino de un abanico. Una jóven así educada, y que no haya oido otra leccion, ni visto otro, corre mucho riesgo à la primer vagatela que se le presente, pues estas son sus mayores miras, y otros tantos triunfos para las mugeres débiles, y de mala educacion, siendo temible que si algun jóven à tiempo sabe hacer con arte ostension de *ciertas cosas* es capaz de dulcificar è inclinar el corazon mas duro.

La verdadera felicidad es enemiga de la pompa. Todo su recreo lo encuentra en el retiro, y dirán que nace del goce de sí mismo, è igualmente de la amistad y compañía de algunas personas escogidas. Ama los parages sombríos, y la soledad; frequenta los bosques y las fuentes, los campos y los prados. Allí la meditacion nos presenta las cosas como son en sí, y caso que las pasiones quieran turbarnos por un momento la ra-

zon nos ilumina. Léjos de los obgetos que podian seducirnos no hallamos sino un vacío inmenso. Tal vez se llega à titubear ; pero esto sirve para fortificar mas el espíritu. En una palabra , encuentra uno en sí mismo de todo quanto tiene necesidad , y no recibe ningun aumento de la multitud de testigos ò expectadores.—¿Y cuál es el que puede dar esa raza de prosélitos , que mas bien que admiradores se pueden llamar *farsantes* , y que todo su estudio es ridiculizar y transformar quanto miran? La embidia y la mordacidad les prestan sus pinceles , que tiñen en el odio , y que imprimen sobre el vasto lienzo de nuestras acciones. Si se les ve mirar con alguna suspension , y volver sus rostros , es para reir ridículamente los defectos en que ellos mismos incurririan à permitirlo sus circunstancias.—Sin embargo de esto , la vanidad quimérica se alimenta entre la multitud , y gusta de las aclamaciones : halla en las miradas de todos un alimento que enerva , y sostiene su fantasía , y esto solo es lo que llena su entusiasmo , y lo que motiva su contento. Poco satisfecho asimismo de los aplausos que se da à sí mismo no son otras sus miras que las de excitar la admiracion de todos los demas. Ésta florece en las Cortes , dentro de los Palacios , en medio de los Teatros y de las grandes concurrencias , y se huye y desaparece de todos ellos quando observa que no se la mira.

Aurelia , aunque es noble , gusta de vivir en la campaña , en donde emplea una parte del tiempo en pasearse , en leer , meditar , ò arreglar las flores de sus jardines. Su esposo , que le ama de veras , que es su amigo de corazon , y el fiel testigo de su vida inocente , no ha cesado de amarla desde el momento en que la vió. Unidos el uno

al otro por sus buenos sentidos, una virtud sólida y una estimacion recíproca, causan toda su felicidad y placer. Tiene también arreglada su familia para emplear las horas en sus devociones, en sus comidas, en sus ocupaciones y divertimientos, que se parece à una pequeña república reconstrada en sí misma. Tratan con bastante gente para encontrar despues mas placer en el reposo, y se encaminan alguna vez à la Ciudad, no tanto para disfrutar de ella quanto para disgustarse y aumentar así la aficion à la vida campestre. De esta manera, queridos de sus hijos, y adorados de sus domésticos, uno à otro motiva su felicidad, y la embidia, ò mas bien las delicias de todos quantos les conocen.

¿Mas qué diferencia no hay entre Aurelia y Fulvia? Esta última mira à su esposo como à un carcelero: se burla de la discrecion y del buen gobierno como de unas frívolas virtudes domésticas, indignas de una muger de calidad; cuenta por perdido el tiempo que permanece en casa, y se imagina estar como fuera del mundo sino se halla en la comedia, en el paseo, ò en todo parage público. Está en una agitacion perpetua de cuerpo y de espíritu, y jamas parece tranquila, si sabe que hay en otra parte mayor concurrencia. Si faltase à la ópera la primera vez que se representa se le veria mas afligida que si se le muriesen sus hijos. Mira con compasion à todas las mugeres que son la gloria de su sexó, y trata de impolíticas, y de espíritus débiles, à las que llevan una vida sábia, modesta y retirada. ¡Qué mortificacion no seria para Fulvia si supiese que quanto mas se expone à la vista de todo el mundo parece tanto mas ridícula, y que el estado en que se ve

de brillantez no sirve sino para hacerla mas despreciable!

No puedo ménos de observar, tratando esta materia, que Virgilio toca admirablemente esta pasion dominante de las mugeres hácia el luxo en el carácter que nos pinta de Camila. Aunque despojada al parecer de todas las otras debilidades de su sexo, sin embargo, siempre es muger en esta parte. El Poeta nos dice, que despues de haber hecho una grande carnicería en sus enemigos por desgracia fixó sus ojos sobre un Caballero Troyano, cubierto con una túnica bordada, con una coraza magnífica, y un manto de color de púrpura (1). *Un arco de oro, añade, le colgaba sobre sus espaldas, un cinturon de oro servia à juntar los pliegues de su vestido, y tambien llevaba sobre su cabeza un casquete de este rico metal.* Llena de un ardor demasiado natural à las mugeres por obtener tan soberbio equipage, Camila no tardó en distinguirle de todos los demas, y atacarle de cerca.

*Totumque incauta per agmen
Femineo prædæ, et spoliolum ardebat amore.*

Así, por este golpe delicado de una moral tan fina, como exquisita, insinúa el Poeta, que la imprudencia è inclinacion hácia estas brillantes niñerías fué la causa fatal de la muerte de su heroína.

(1) *Eneid.*, lib. XI, v. 774, 781.